

CAPITULO IX.

Que en las tentaciones es uno enseñado, no solamente para si, sino para otros.

TRaen consigo las tentaciones otro provecho muy grande, y muy importante para los que tratan de ayudar à los proximos, y es, que en ellas es un alma muy enseñada, no solamente para si, sino para otros; porque experimenta en si lo que despues ha de ver en los que ha de tratar, y enderezar. Vase uno exercitando en la milicia espiritual, y và advirtiendo con atencion las entradas, y salidas del demonio, con lo qual se aprende el magisterio espiritual, para guiar almas, porque la experiencia ensena mucho: y de ai vino el proverbio: No hay mejor Cirujano, que el bien acuchillado. Assi como el andar por el mundo hace à los hombres ralgados, practicos, y experimentados: *Qui navigant mare, enarrant pericula ejus*; alli tambien lo hacen las tentaciones: y por esso dixo el Sabio: *Qui non est tentatus, quid scit?* (Ecc. c. 43. v. 26.) El que no ha sido tentado, que puede saber? Ni para si, ni para otro fabrà: *Vir in multis expertus, cogitabit multa; qui non est expertus, pauca recognoscit.* (Ecc. cap. 34. v. 9.) pero el hombre exercitado, y experimentado, esse fabrà mucho, y será hombre de muchos medios. El que estuviere bien cur-

tido en estas guerras espirituales, será buen Pastor. Pues para esso quiere tambien el Señor que tengamos tentaciones, y paraque quedemos enseñados, y diestros en el magisterio espiritual de guiar, y enderezar almas.

Declarando mas esto, quiere tambien el Señor, que seamos tentados, paraque quando viéremos à nuestro hermano tentado, y afligido, sepamos tener compassion de él. Assi como acá en lo corporal aprovecha mucho el haver tenido uno enfermedades, y achaques, para compadecerse despues de los que los tienen, y saberles acudir con caridad, y amor: assi es tambien en lo espiritual.

Cuenta Casiano, (a) que un Monge mancebo, y muy Religioso, era muy tentado de tentaciones deshonestas, y fuéle à otro Monge viejo, y declaróle llanamente todas aquellas tentaciones, y movimientos malos que padecia, pensando que hallaria consuelo, y remedio en sus oraciones, y consejos; pero acontecióle muy al revés, porque el viejo eralo solo en los años, y no en la prudencia, y discrecion: y oyendo las tentaciones del mancebo, se comenzó à espantar, y santiguar, y dióle una buena mano, reprehendiéndole con palabras muy asperas, llamándole desdichado, y miserable, y diciéndole, que era indigno de el nombre de Monge, pues tales cosas passaban por él. Al fin le embió tan desconsolado con

sus

sus reprehensiones, que el pobre Monge en lugar de salir curado, salió mas llagado, con tan grande trilleza, desconfianza, y desesperacion, que ya no pensaba, ni trataba del remedio de su tentacion, sino de ponerla por obra, tanto, que tomaba ya el camino de la Ciudad con esta determinacion, è intento. Encontróle acafo el Abad Apolo, que era uno de los Padres mas santos, y mas experimentados que alli havia: y en havienándole conocido en su semblante, y disposicion, que tenia alguna grave tentacion, comenzó con grande blandura à preguntarle, qué sentia? y qué era la causa de la turbacion, y tristeza que mostraba? El mancebo estaba tan embebecido en sus imaginaciones, que no respondió palabra. El viejo viendo que la tristeza, y turbacion era tan grande, que no le dexaba hablar, y que queria encubrir la causa de ella, importunóle con mucho amor, y suavidad, que se le dixesse. Al fin importunado, dicele claramente, que pues no podia ser Monge, ni refrenar las tentaciones, y movimientos de la carne, conforme à lo que le havia dicho tal viejo, que havia determinado de dexar el Monasterio, y bolverse al mundo, y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comienzale à consolar, y animar, diciéndole, que él tambien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por esso se havia de espantar, ni desconfiar; porque estas cosas no le venen, ni desfechan tanto con nuestro

trabajo, como con la gracia, y misericordia de Dios. Finalmente, pídele que liquiera por un dia se detenga, y se torne à su celda, y que alli pida à Dios luz, y remedio de su necesidad. Y como fue tan breve el plazo que pidió, alcanzolo de él, y alcanzado, vase el Abad Apolo à la hermita, ò celda del viejo que le havia reprehendido, y del que llegaba cerca, ponele en oracion, è hincadas las rodillas, y levantadas las manos, y con lagrimas en sus ojos comenzó à rogar à Dios: Señor, que sabeis las fuerzas, y flaqueza de cada uno, y sois Médico piadoso de las almas, passad la tentacion de aquel mancebo à este viejo, paraque sepa si quiera en la vejez compadecerse de las flaquezas, y trabajos de los mozos. Apenas havia él acabado esta oracion, quando vio que un negro muy feo estaba tirando una facta de fuego à la celda de aquel viejo, con la qual herido el viejo, salió luego de la celda, y andaba como loco, fallendose claramente, que pues no podia ser Monge, ni refrenar las tentaciones, y movimientos de la carne, conforme à lo que le havia dicho tal viejo, que havia determinado de dexar el Monasterio, y bolverse al mundo, y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comienzale à consolar, y animar, diciéndole, que él tambien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por esso se havia de espantar, ni desconfiar; porque estas cosas no le venen, ni desfechan tanto con nuestro

Tomo II.

T

havia

(a) Casian. collat. 2. Abbat. Moysi, cap. 13.

havia conocido fu tentacion, y no tuvo boca para responder. Entonces toma la mano el Santo Abad, y comienzale à dar doctrina: Buelvete, dice, à tu celda, y entiendo que hasta aqui el demonio no te conocia, y no hacia caso de ti, pues no peleaba contigo como èl fuele hacer con aquellos de quien tiene embidia: en esto conocerás tu poca virtud, pues al cabo de tantos años que eres Monge, no pudiste resistir à una tentacion, ni aun sufrirla, y aguardarla siquiera un solo dia, sino que luego al punto te dexaste vencer, y la ibas ya à poner por obra. Entiende que por esto ha permitido el Señor, que te venga esta tentacion, para que siquiera en la vejez sepas compadecerte de las enfermedades, y tentaciones de los otros, y aprendas por experiencia, que los has de embiar consolados, y animados, y no desesperados, como hiciste con aquel manebro que vino à ti, al qual sin duda el demonio acometia con estas tentaciones, y te dexaba à ti, porque tenia mas embidia de su virtud, y de su aprovechamiento, que del tuyo; y le parecia que una virtud tan fuerte, con fuertes, y vehementes tentaciones havia de ser contrastada. Pues aprende de aqui adelante de ti à saber compadecerte de los otros, y à dar la mano al que vâ à caer, y ayudarle à levantar con palabras blandas, y amorosas, y no ayudarle à caer con palabras asperas, y defabridas, conforme à aquello de Isaias: (c.50. v.2.) *Domi-*

nus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lesus est, verbo: Dios me ha dado prudencia, y discrecion, para que sepa animar, y sustentar al que ha caido: y conforme al exemplo de nuestro Salvador, del qual dice el mesmo Isaias (c.42. v.3.) y lo trae el Evangelista San Matheo: (c.12. v.20.) Calamum quassatum non conteret, & lignum fumigans non extinguet: La pluma calcada no la acabará de quebrar, y la torcida que estava humeando, no la acabará de apagar. Concluyó el Santo viejo diciendo: Y porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos, y encendimientos de la carne, sino es con el favor, y gracia del Señor, hagamos oracion à Dios, pidiendole que te libre de esta tentacion; porque èl es el que hiera, y el que sana, el que humilla, y enalza, el que mortifica, y vivifica. Ponete el Santo en oracion, y assi como por su oracion le vino la tentacion, assi tambien por ella se la quitó luego el Señor; y con esto quedaron remedios, y enseñados, assi el mozo, como el viejo.

CAPITULO X.

Comienzase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente de del animo, esfuerzo, y alegria que havemos de tener en ellas.

D*E cetero, fratres, confortamini in Domino, & in potentia virtutis*

tutis ejus, induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: (Ad Ephes. c.6. v.10.) Hermanos míos, dice el Apostol San Pablo, confortaos en el Señor, y en la potencia de su virtud. Armados de Dios, para que podais resistir, y tener fuerte contra las asechanzas del demonio. El bienaventurado San Antonio, varon muy exercitado, y experimentado en estas guerras, y batallas espirituales, solia decir, que uno de los principales medios para vencer à nuestro enemigo, era mostrar animo, esfuerzo, y alegria en las tentaciones; porque con esto luego èl se entristece, y desfmaya, y pierde la speranza de poderlos dañar. Nuestro S. Padre, (a) en el libro de los Exercicios espirituales pone una regla, y documento muy bueno à este proposito: dice, que el demonio nuestro enemigo se ha con nosotros en las tentaciones, como se ha una muger quando riñe con algun hombre, que si vè, que el hombre la resiste, y muestra pecho, luego ella se amilana, y buelve las espaldas, y huye; pero si siente en el hombre puslanimidad, y cobardia, luego ella se engrie, y toma de alli mas atrevimiento, y osadia, y se hace un tygre. Assi el demonio quando nos tienta, si nosotros le mostramos pecho, y brio, y resistimos varonilmente à sus tentaciones, luego desfmaya, y se dà por vencido; pero si siente en nosotros puslanimidad, y desfmayo, enton-

ces cobra mayor brio, y fortaleza, y se hace un tygre, y un leon contra nosotros. Y assi dice el Apostol Santiago: (c.4. v.7.) *Resistite diabolo, & fugiet à vobis: Haced rostro al demonio, resistidle con animo, y esfuerzo, y huirà de vosotros. Confirma esto San Gregorio (lib. 5. moral. c.17.) con aquello de la Escritura, en el libro de Job (c. 4. v.11.) donde segun los Setenta, llama al demonio: *Mirmica, leonid est, leo, & formica: Es leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de leon, ferà una hormiga para vos. Por esto nos aconsejan los Santos, que en las tentaciones no nos entristezcamos; porque no harèmos cobardes, y puslanimes; sino que peleemos con alegria, como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo, y sus hermanos, y compañeros: *Et preliabantur praelium Israel cum laetitia: (Macab. c.3. v.3.) Peleaban las batallas de Israel con grande alegria, y assi venian.***

Y hay otra razon para esto, que como los demonios son tan embidiosos de nuestro bien, nuestra alegria les atormenta, y dà pena, y nuestra tristeza, y puslanimidad los alegra: y assi aunque no fuesse sino por esto, haviamos de procurar no mostrar puslanimidad, ni tristeza, por no darles esse contento; sino mostrar mucho animo, y alegria, para hacerlos labiar con esto. Cuentan las historias Ecclesiasticas, de los Santos Martyres, que una de

T z las

(a) S. Ignat. lib. de Exerc. spirit. regul. 12. ad motus anima discernendos.

las cosas con que hacian rabiar à los Tyranos, y con que los atormentaban mas à los Tyranos, que los Tyranos à ellos, era con el animo, y fortaleza que mostraban en los tormentos. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros con los demonios en las tentaciones, para hacerlos rabiar, y que queden corridos. Por fer este medio tan principal para vencer las tentaciones, y salir con victoria, y triunfo de nuestros enemigos, iremos diciendo en los capitulos siguientes algunas cosas, que nos ayudarán à tener este animo, y esfuerzo en ellas.

CAPITULO XI.

Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros.

AYudarános, y no poco, para tener animo, y esfuerzo en las tentaciones, considerar la flaqueza de nuestros enemigos, y quan poco puede el demonio contra nosotros; pues no nos puede hacer caer en pecado ninguno, si nosotros no queremos. Dice muy bien San Bernardo: *Videte fratres, quam debilis est hostis noster, qui non vincit nisi volentem*: Mirad, y advertid, hermanos míos, quan flaco es nuestro enemigo: pues no puede vencer, sino al que quiere ser vencido. Si quando uno và à la guerra à pelear contra su enemigo, estuviese cierto, que si él quisiese venceria, y que en su mano estaba la

victoria, que contento llevaria? Sin duda muy grande; porque iria cierto de ella, pues de si está cierto que quiere vencer, y no ser vencido. Pues de esta manera podemos ir nosotros à pelear con el demonio; porque estamos ciertos que no nos puede vencer, si nosotros no queremos ser vencidos. San Geronymo (sup. c.4. Matth. 1.) notó esto muy bien, sobre aquellas palabras que el demonio dixo à Christo nuestro Señor, quando puesto en el Pinaulo del Templo le tentó, persuadiendole que se echasse de allí abaxo: *Mitte te deorsum*. (Matth. c. 4. v.6.) Dice S. Geronymo: *Vox diaboli est, qui semper omnes cadere deorsum desiderat*: Ella es voz del demonio, que desea que todos se echen, y caigan abaxo: *Persuadere potest, precipitare non potest*: El demonio os puede persuadir, que os echeis, mas no os puede el echar, si vos no queréis. Echate de ai abaxo, dice el demonio, quando os tienta, echate en el infierno. Decidle vos: Echate tu, que labes ya el camino, que yo no me quiero echar. Pues si vos no queréis, él no os puede echar, si vos no queréis ir al infierno, él no os puede llevar allá. Andaba uno muy afligido, y ya muy consumido, y gastado con una tentacion del demonio, que le decia interiormente: Ahorcate. Dixole un Religioso, à quien se declaró Hermano, esto no ha de fer queriendo vos? Pues decidle: No quiero: y avísadme de aquí à ocho dias como os và; y se le quitó con aque-

llo

llo la tentacion, y bolvió à dar las gracias al Confessor, que tal remedio le havia dado. Pues este es medio que ahora vamos dando.

Concuerta bien con esto lo que dice San Agustin: (serm. 176. temp.) hermanos míos, antes de la venida de Christo el demonio andaba suelto; pero viniendo él al mundo, ató al demonio, que se havia hecho fuerte con él, como dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 12. v.29.) y lo vió San Juan en el Apocalypsi (cap. 20. v.1.) *Et vidi Angelum descendentem de Celo, habentem clavem abissi, & catenam magnam in manu sua. Et apprehendit draconem serpentem antiquum, qui est diabolus, & Satanas, & ligavit eum per annos mille, & misit eum in abissum, & clavit, & signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consumentur mille anni. Et post hæc oportet illum solvi modico tempore*. Dice S. Agustin sobre este lugar, que este atar el demonio, es no le dexar, ni permitir, que haga todo el mal que él le podia, y queria, si le dexaran tentando, y engañando à los hombres, y engañando à los hombres, de mil maneras exquisitas. Quando venga el Antecristo, le darán alguna mas licencia, mas ahora está muy atado. Pero direis, si está atado como prevalece, y hace tanto mal? Es verdad, dice San Agustin, que prevalece, y hace mucho daño; pero esto es en los descuidados, y negligentes, porque el demonio está atado, como perro con cadenas, y no puede morder à nadie, sino es al que se quiere llegar à él.

Tomo II.

Latrare potest, sollicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem: (Aug. l.8. de Civ. c. 8.) Ladrar puede, y provocar, y solicitar à mal; pero no puede morder, ni hacer mal, sino al que se le quisiere llegar. Pues así como feria necio, y os reñriadeis, y hariadeis burla del hombre que se dexasse morder de perro que está amarrado fuertemente con una cadena; así, dice San Agustin, merecen que se rían, y hagan burla de ellos, los que se dexan morder, y ser vencidos del demonio, pues está atado, y amarrado fuertemente, como perro rabioso, y no puede hacer mal, sino à los que se quieren llegar: vos os lo quisisteis, pues os llegasteis à él para que os mordiese, que él no puede llegar à vos, ni hacer os caer en culpa alguna, si vos no queréis, y así podeis hacer burla de él. Y declara San Agustin à este proposito aquello del Psalmó 103. v. 46. *Dracon iste, quem formasti ad illudendum ei*: Este dragón, que criasteis, Señor, para que hiciessemos burla de él: no haveis visto como hacen burla de un perro, ò de un osso atado, y se van à jugar, y passar tiempo con él los muchachos? Pues así podeis hacer burla del demonio, quando os trae las tentaciones, y llamarle de perro, y decirle, anda miserable, que estás atado, no puedes morder, no puedes hacer mas de ladrar.

Quando al bienaventurado S. Antonio, le aparecieron los demonios en diversas formas espantables, es en

T3

figura.

figura de fieros animales, como leones, tygres, toros, serpientes, y escorpiones, cercandole, y amenazandole con sus uñas, dientes, bramidos, y silvos temerosos, que parecia le querian ya tragar, el Santo hacia burla de ellos, y deciales: Si tuviesseis algunas fuerzas, uno folo de vosotros baltaria para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, procurais juntaros à una mucha canalla, para poner miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, me veis aqui, tragadme: mas fino le teneis, paraqué trabajais en valde? Así podemos hacer nosotros; porque despues que Dios se hizo hombre, ya no tiene fuerzas el demonio, como el mismo lo confesò à San Antonio, el qual respondió: Al Señor se den gracias por esso, que aunque eres padre de mentiras, en esto dices verdad, porque el mismo Christo nos lo dice: *Confidite, ego vici mundum*. (Joan. c. 16. v. 33.) Ya yo he vencido, y librado al mundo de la sujecion, y poderio del demonio, por esso tened animo, y confianza. *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum*: (1. ad Cor. c. 15. v. 57.) Gracias infinitas sean dadas al Señor, que por Christo nos ha concedido esta victoria.



CAPITULO XII.

Que nos ha de dar grande animo, y esfuerzo para pelear en las tentaciones, considerar que nos está mirando Dios.

AYudaranos tambien mucho para tener grande animo, y esfuerzo en las tentaciones, y pelear varonilmente en ellas, considerar que nos está mirando Dios como peleamos. Quando un buen Soldado está en campo peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador, ó Capitán General le está mirando, y gultando de ver el animo con que pelea, cobra grande esfuerzo, y brios para pelear. Pues esso passa en nuestras peleas espirituales, en realidad de verdad. Y así quando peleamos contra las tentaciones, havemos de hacer cuenta que estamos en un teatro cercados, y rodeados de Angeles, y de toda la Corte celestial, que está à la mira esperando el suceso, y que el Presidente, y Juez de nuestra lucha, y pelea, es el todo poderoso Dios: y es consideracion esta de los Santos, fundada en aquellas palabras del Sagrado Evangelio: *Et ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei*: (Matth. c. 4. v. 11.) En aquella tentacion, y batalla espiritual de Christo con el demonio, estaban los Angeles à la mira, y en acabando de vencer, comenzaron à servirle, y à cantarle la gala de la victoria. Y del bienaventu-

venturado San Antonio leemos, que siendo una vez reciamente azotado, y acceado de los demonios, alzando los ojos arriba, vió abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admirable, que con su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado: y con entrañables suspiros dixo al Señor, que entonces le apareció: Donde estabas, ó buen Jesus, donde estabas quando yo era tan maltratado de los enemigos? Porque no estuviste aqui al principio de la pelea, paraqué la impidieras, y sanaras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondió diciendo: Antonio, aqui estuve desde el principio; mas estaba mirando como te havias en la pelea: y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudé, y te haré nombrado en la recordéz de la tierra. De manera, que somos espectáculo de Dios, y de los Angeles, y de toda la Corte celestial. Pues quien no se animará à pelear con esfuerzo, y valentia delante del teatro?

Y mas, porque el mirar de Dios es ayudarnos, havemos de passar en esto adelante, y considerar, que no solamente nos está Dios mirando como Juez (2. Par. c. 16. v. 9.) para darnos premio, y galardón, si vencemos, sino tambien como Padre, y valedor para darnos favor, y ayuda, para que salgamos vencedores: *Oculi enim Domini contemplantur universam terram, & præbent fortitudinem. Quoniam à dextris est mihi ne commovear.*

(Psal. 15. v. 9.) En el quarto libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embió el Rey de Siria la fuerza de todo su exercito de carros, y cavallos sobre la Ciudad de Dorain, à donde estaba el Profeta Eliseo, para prenderle; y levantandole de mañana fu eriado Giezi, viendo sobre si tanta multitud, fue corriendo, y dando voces à Eliseo, diciendole lo que passaba: *Heu, heu, heu, domine mi, quid faciemus?* (4. Reg. c. 16.) Pareciale que ya eran perdidos. Diclee el Profeta: *Noli timere, plures enim nobiscum sunt, quam cum illis*. No temas, que mas son los que nos defienden à nosotros. Y pidió à Dios, que le abriese los ojos, para que lo viese. Abrelle Dios los ojos, y ve que todo el monte estaba lleno de cavallerias, y carros de fuego en su defensa: con lo qual quedó muy esforzado. Pues con esto lo havemos de quedar tambien nosotros: *Pone me juxta me: & cajusis manus pugnet contra me*, decia el Santo Job. (c. 17. v. 3.) Y el Profeta Jeremias (c. 2. v. 11.) *Dominus autem mecum est, quasi bellator fortis, id circo qui persequuntur me cadent, & infirmi crunt: confundentur vehementer*: El Señor está conmigo, y como fuerte guerrero pelea por mi, no hay que temer los enemigos; porque sin duda caerán, y quedarán confundidos.

San Geronymo, sobre aquello del Profeta: (Psal. 5. v. 18.) *Domine, ut scuto bonæ voluntatis me coronasti nos*: Señor, con el escudo de

vuestra buena voluntad nos coronales; dice: notad, que allá en el mundo una cosa es el escudo, y otra, la corona; pero para con Dios, una mesma cosa es el escudo, y la corona; porque defendiendonos el Señor con el escudo de su buena voluntad, embiandonos su proteccion, y ayuda, esse es su escudo, y ampara nuestra victoria, y corona: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Ad Rom. c. 8. v. 31.)

CAPITULO XIII.

De dos razones muy buenas para pelear con grande animo, y confianza en las tentaciones.

EL bienaventurado San Basilio (serm. 21. & 28. de variis arg.) dice, que la rabia, y enemistad que el demonio tiene con nosotros, no solo es embidia del hombre, sino odio que tiene contra Dios nuestro Señor, y como no puede hacer fuerte en Dios, ni satisfacer en el su rabioso enojo, viendo que el hombre havia sido criado à su imagen, y semejanza, convierte toda su rabia, y enojo contra el hombre, por ser imagen, y semejanza de Dios, à quien el tanto aborrece, y procura vengarse en él, haciendole todo el mal, y daño que puede. Como si uno citaviese muy ayrado con el Rey, y descargasse el enojo en su imagen, porque no puede llegar al Rey. Y como el otro, dice San Basilio, que viendo se

agarrochado del hombre, arremete contra su estatua, y figura, que en el caso le han puesto, y en ella descarga su furia, y rabia, haciendola pedazos, vengandose en ella del hombre.

De aqui sacan los Santos dos razones muy buenas, para animarnos à pelear varonilmente en las tentaciones, y para que tengamos grande confianza, que saldremos de ellas con victoria. La primera es, porque no nos va en ello nuestra honra sola, sino la de Dios, à quien el demonio quiere injuriar, y ofender en nosotros: lo qual nos ha de animar à dar la vida, antes que saltar; porque el demonio no salga con la fuya, de haver tomado aquella venganza contra Dios en nosotros, como en imagen suya, y que él tanto ama, y estima. De manera, que ya no solo defendemos nuestro partido, sino bolvemos por el partido, y causa de Dios; y allí havemos de morir en la demanda, antes que consentir que se menoscabe la honra de Dios.

Lo segundo, pues el demonio por respeto de Dios, y por el odio que à su divina Magellad tiene, nos hace guerra; podemos confiadamente esperar, que el Señor saldrá à la causa, y tomará este negocio por suyo, y bolverá por nosotros, para que no seamos vencidos, ni sobrepujados de él, sino que salgamos con victoria, y triunfo: porque aun acá vemos, que si un Principe, ó Señor poderoso ve à otro puesto en algun trabajo, ó aprieto

por

por su causa, y respeto, luego sale à la demanda, y toma el negocio por suyo. En el libro de Ester (c. 8. & 9.) cuenta la Sagrada Escritura, que por causa de Mardoqueo havia Amán puesto à punto de muerte à todo el Pueblo de los Judios, y tornó Mardoqueo por su causa, de tal manera, que puso à Amán, y à los suyos, donde él queria ponerlos. Mucho mejor hará esto el Señor: y así osadamente podemos decir à Dios: *Exurge Deus, iudica causam tuam*: (Psalm. 71. v. 22.) Levantaos, Señor, y bolved por vuestra causa: *Aprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi*. (Psalm. 34. v. 2.)

CAPITULO XIV.

Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar; y que no debemos desfamar quando crece, ó dura la tentacion.

Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere: (1. ad Cor. c. 10. v. 13.) Fieles, Dios, dice el Apóstol San Pablo, que no permitirá que seais tentados mas de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerá tambien el socorro, y favor, para vencer, y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion. Esta es una cosa de grandísimo consuelo, y que pone

grande animo en las tentaciones. Por una parte sabemos, que el demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto mas. Por otra parte estamos ciertos, que Dios no le dará licencia para que nos tente mas de lo que pudieremos llevar, como dice aquí el Apóstol. Quien con esto no se consolará, y animará? No hay Médico que con tanto cuidado mida, y tasse las onzas de azibar que ha de dar al enfermo, conforme à la disposicion del sugeto, como aquel Fisioco celestial mide, y tassa el azibar de la tentacion, y tribulacion, que ha de dar, ó permitir à sus siervos, conforme à la virtud, y fuerzas de cada uno. Dice muy bien el Santo Abad Esren: (serm. 1. de Patientia) si el Ollero, que hace vasos de barro, y los pone en el horno, sabe muy bien el tiempo que conviene tenerlos en el fuego, para que salgan bien sazonados, y templados, y sean provechosos para el uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemem, y se quiebren; ni los tiene menos tiempo de el necesario, porque no saigan tan tiernos, que luego se deshagan entre las manos; quanto mas hará esto Dios con nosotros, que es de infinita fabiduria, y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?

San Ambrosio, lib. 6. sobre aquello de San Matheo, (c. 8. v. 23.) *Affendente Jesu in naviculam, secuti sunt*

*funt eum discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat; dice: notad, que tambien los escogidos del Señor, y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones, y algunas veces hace él del que duerme, escondiendo como buen Padre el amor que tiene à sus hijos, para que acudan mas à él; pero no duerme Dios, ni se ha olvidado de vos. Dice el Profeta Abacuc: *Si moram fecerit, expellat illum, quia veniens veniet, & non tardabit: Id est citissime veniet.* Si os pareciere que tarda el Señor, esperadle; y estád muy cierto que vendrá, y no tardará. Pareceos à vos que tarda, mas en realidad de verdad no tarda. Al enfermo parecele larga la noche, y que se tarda el día, mas no es así, no se tarda, que à su tiempo viene. Así Dios no se tarda, aunque à vos, como à enfermo, os parezca que sí. El sabe muy bien la ocasión, y la coyuntura, y acudirá al tiempo de la necesidad.*

San Agustín, (epist. 134. ad Demet. virg.) trae à este proposito aquello que respondió Christo nuestro Redemptor à las hermanas de Lazaro, Marta, y María: *Infirmas hec non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam:* (Joan. c. 11. v. 4.) Havianle embiado à decir, que estaba enfermo su amigo Lazaro, y detuvoose dos dias, que no quiso ir allá, para que el milagro fuese mas señalado. Así, dice, hace Dios muchas veces con

sus siervos: dexales por algun tiempo en las tentaciones, y trabajos, que parece se ha olvidado de ellos; pero no se ha olvidado, sino hazelo para sacarlos despues de ellos con mayor triunfo, y gloria; como à Joseph, que le dexo estár mucho tiempo en la carcel, para sacarle despues de allí, como le facó, con grande honra, y gloria, haciendole Governador de toda la tierra de Egipto. Así, dice, haveis de entender, que si el Señor se detiene, y permite que dure la tentacion, y el trabajo, es para sacarlos despues de él con mayor aprovechamiento, y acrecentamiento vuestro. San Chrysostomo nota tambien esto, sobre aquellas palabras: *Qui exaltat me de portis mortis:* (Psal. 9. 15.) Advertid, dice, que no dixo el Profeta: Librasteme, Señor, de las puertas de la muerte, sino: Enfalzame. Porque el Señor, no solamente libra à sus siervos de las tentaciones, sino passa adelante, haciendoles con esto mas aventajados, y señalados. Y así por muy apretado que os veais, aunque os parezca que llegais hasta las puertas del infierno, haveis de tener confianza, que de ai os sacará Dios: *Quia Dominus mortificat, & vivificat. Deducit ad inferos, & reducit:* El es el que mortifica, y vivifica, y el que dexa llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ella, quando ya pensavades perecer. Y así decia el Santo Job: (c. 13. v. 15.) *Etiám si occiderit me in ipso sperabo:* Aunque me mate, en el esperaré.

San

San Geronymo pondera aqui muy bien aquello del Profeta Jonás, que quando pensó que era ya perdido, y que no havia remedio, sino que dan con él en el mar: *Præparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Jonam:* (Jon. c. 2. v. 1.) Así le tenia el Señor à punto una ballena, que le recibiese, no para despedazarle, sino para salvarle, y echarle à tierra, como en navio muy seguro: *Animadvertendum est, quod ubi putabatur interitus, ibi custodia sit:* Advertid, y considerad, dice el glorioso San Geronymo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, esso fue su guarda, y su vida. Pues así, dice, nos acontece à nosotros, que lo que pensamos muchas veces, que es perdida, es ganancia, y lo que pensamos que es muerte, es vida. Como la redoma de vidrio, en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, y piensan los otros que cada vez se le ha de caer, y hacer pedazos; pero despues de dos, ó tres veces, quitáseles el miedo à los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Así los siervos de Dios, que saben muy bien quan diestro oficial es Dios, y conocen practicamente, y por experiencia, que sabe muy bien jugar con nosotros, levantandonos, y humillandonos, mortificandonos, y vivificandonos, hiriendo, y sanando: no temen ya en las advertidades, y peligros, aunque se tengan por flacos, y de vidrio; porque saben que están

en buenas manos, que no se le quebrará la redoma, ni la dexará caer: *In manibus tuis sortes mea.* (Psal. 30. v. 16.)

En la historia Ecclesiastica se refiere, que decia el Abad Isidoro: Quarenta años ha que soy combatido de un vicio, y nunca he consentido. Y de otros muchos de aquellos Santos Monges antiguos leemos semejantes exemplos de tentaciones muy continuas, y largas, en que peleaban con grande fortaleza, y confianza: *Ibi fuerunt gigantes scientes bellum:* (Baruc. c. 3. v. 26.) Pues à estos gigantes que sabian bien pelear, havemos nosotros de imitar. El glorioso San Cipriano, (lib. de exh. mart.) para animarnos à esto trae aquello de Isaías: *Noli timere; quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu, cum transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te, cum ambulaveris in igne, non combureris, & flamma non ardebit in te, quia ego Dominus Deus tuus sanctus Israel Salvator tuus:* No quieras temer, dice Dios: porque yo te redemi, tu eres mio, y bien te sé el nombre: quando passares por las aguas seré contigo, y no te hundirás: quando anduvieres en medio del fuego, no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno; porque yo soy tu Dios, tu Señor, y Salvador. Tambien son para esto muy tiernas, y regaladas aquellas palabras que dice Dios por el mismo Profeta: *Ad ubera portabimini, & super genia blandiantur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita*

ego

ego consolator vos: (Isai. c. 66. v. 12.) Mirad con que amor, y ternura recibe la Madre al niño, quando teniendo miedo de alguna cosa, se acoge à ella: como le abraza, y le dà los pechos, como junta su rostro con el suyo, y le acaricia, y regala. Pues con mayor amor, y regalo, sin comparacion, acoge el Señor à los que en las tentaciones, y peligros acuden à él. Esto decia el Profeta que le consolaba, y animaba mucho à él en sus tentaciones, y trabajos: *Memor esto verbi tui servus tuus, in quo mihi spem dedisti. Hac me consolata est in humilitate mea, quia eloquium tuum vivificabit me.* (Psal. 118. v. 49.) Esto nos ha de consolar, y animar tambien à nosotros, y hacer que tengamos grande animo, y confianza en las tentaciones, porque no puede faltar Dios à su palabra: *Impossibile est mentiri Deum*, dice el Apostol San Pablo. (Ad Heb. c. 6. v. 18.)

CAPITULO XV.

Que el desconfiar de si, y poner toda su confianza en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones; y porquè acude Dios tanto à los que confian en él.

UNo de los mas principales, y eficaces medios para alcanzar victoria, y triunfo en las tentaciones, es desconfiar de nosotros, y poner toda nuestra confianza en Dios: y assi vemos que no dà otra razon el mismo Señor en muchos

lugares de la Sagrada Escritura, para amparar, y librar à uno en el tiempo de la tribulacion, y tentacion, sino haver esperado, y confiado en él: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* (Psal. 90. 14.) *Qui salvos facit sperantes in se.* (Psal. 16. 7.) *Protektor est omnium sperantium in se.* (Psal. 17. 31.) De donde tomó la Iglesia aquella oracion: *Protektor in te sperantium Deus, &c.* Señor, que sois Protektor, y amparo de los que esperan en vos. Y en el Psalmo 56. esto alega el Profeta, y pone delante à Dios, para obligarle à que use con él de misericordia: *Miserere mei Deus, miserere mei: quoniam in te confidit anima mea. Et in umbra alarum tuarum sperabo:* (Psal. 56. 1.) Señor, haved misericordia de mí, porque he esperado, y puesto toda mi confianza en vos. Y lo mismo hace el Profeta Daniel, (c. 3. v. 40.) *Quoniam non est confusus confidentibus in te.* Y el Sabio dice: Quien jamás esperó en Dios, que quedasse confundido? (Eccles. c. 2. v. 11.) Y toda la Escritura está lleno de esto, de lo qual diximos arriba largamente, (tract. 3. c. 35. y 38.) Y assi no será menester detenernos aqui en ello.

Pero veamos: què es la causa de ser este medio tan eficaz para alcanzar el favor del Señor; y porquè acude Dios tanto à los que desconfian de si, y ponen en él toda su confianza? La razon de esto havemos tambien tocado diversas veces, y la dà el mismo Señor en el Psalmo 90. porque esperó en mí, le ampararé, y libraré: Porquè? *Prategam*

tegam eum, quoniam cognovit nomen meum. Declaralo muy bien San Bernardo: *Si tamen cognoverit nomen meum: ne sibi tribuat, quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* (Bern. serm. 15. sup. Psal. Qui habitat.) La razon es; porque esse no se atribuye nada à si, sino todo lo atribuye, y refiere à Dios, y à él le dà la honra, y gloria de todo; y assi entonces toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y se encarga de él, y buelve por su gloria, y honra; pero quando uno va confiado en si, y en sus medios, y diligencias, todo aquello se atribuye à si, y lo quita à Dios, y se quiere alzar con la honra, y gloria que es propia de su Magestad; y assi le dexa Dios en su flaqueza, que no haga nada, porque como dice el Profeta: (Psal. 146. 10.) *Non in fortitudine equi voluntatem habebit, nec in tibis viri beneplacitum erit ei: beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia ejus:* No se agrada Dios en los que confian en la fortaleza de sus cavallos, y en sus industrias, y diligencias: sino en aquellos que desconfiados de si, y de todos sus medios, ponen toda su confianza en Dios, y à estos embia él su socorro, y favor muy copioso, y abundante.

San Agustín dice, (a) que por esto dilata Dios algunas veces sus dones, y favores, y permite que duren mucho en nosotros los relabios de algunos vicios, de malas inclinaciones que tenemos, y que no las

acabemos de vencer, y sujetar del todo: *Non ut dannemur, sed ut humiles simus. Commendans nobis gratiam suam, ne facilitatem in omnibus assequuti, nostrum putemus esse quod ejus est; qui error multum est Religioni, pietatique contrarius:* No para que nos perdamos, y condenemos, sino para que seamos humildes, y para encomendarnos mas sus dones, y que los estimemos en mas, y los reconozcamos por suyos, y no nos atribuyamos à nosotros lo que es de Dios, porque esse es un error muy grande, y muy contrario à la honra de Dios, y à la Religion, y piedad christiana. Y si alcanzásemos estas con facilidad, no las tendríamos en tanto, y luego penaríamos que nos las teníamos en la manga, y que por nuestra diligencia las havíamos alcanzado. San Gregorio, (lib. 7. mor. c. 10.) sobre aquellas palabras de Job: (c. 6. v. 13.) *Ecce non est auxilium mihi in me; dice: Plerumque enim virtus habita, deterius quam si deesset, interfit, quia dum ad sui confidentiam mentem erigit, banc elationis gladio transigit: cumque eam quasi roborando vivificat, elevando necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ab interna fortitudinis fiducia evellit:* Muchas veces usamos tan mal de la virtud, y de los dones de Dios, que nos fuera mejor no los tener, porque nos sobbervecemos con ellos, y confiamos luego mucho en nosotros mismos, y atribuímos à nosotros, y à nuestras fuerzas, y diligencia, lo que es pura

(a) *August. lib. 2. de peccat. meri. & remis. cap. 19.*

pura gracia, y misericordia de Dios. Pues por esto (b) nos niega el Señor muchas veces sus dones, y permite que millares de veces expirantemente uno fu propria impossibilidad, en muchas obras buenas grandes, y pequeñas, y que no pueda obrar quando querria; y permite que dure por mucho tiempo esta impossibilidad, paraque aprenda à humillarse, y à no confiar de si, ni atribuirse cosa alguna, sino que todo el bien lo atribuya à Dios: y entonces podrá cantar, y decir: *Arms fortium superatus est, & infirmi accincti sunt robore: (1. Reg. 24.)* Las armas de los fuertes fueron vencidas, y los flacos han sido cedidos de fortaleza.

CAPITULO XVI.

Del remedio de la oracion, y ponense algunas oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones.

EL medio de la oracion siempre se ha de tener por muy encomendado, porque es un remedio generalissimo, y de los mas principales, que la divina Escritura, y los Santos nos dan para esto. Y el mesmo Christo nos le enseña en el Sagrado Evangelio: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem: (Matth. c. 26. v. 42.)* Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Y no solo de palabra, sino con su proprio exemplo nos le quiso ense-

ñar la noche de su Passion, apercibiendose para aquella batalla, con larga, y proluxa oracion, no porque èl tuviesse necesidad, sino para enseñarnos à nosotros que lo hagamos alli en todas nuestras tentaciones, y adberidades. El Abad Juan decia, que ha de ser el Religioso como un hombre que tiene à la mano izquierda el fuego, y à la derecha el agua, paraque encendiendose el fuego, luego eche agua, y le apague. Asii, en emprendiendose el fuego del pensamiento torpe, y malo, havemos de tener luego à la mano el agua, y refrigerio de la oracion para apagarle. Traia tambien otra comparacion, y decia, que el Religioso es semejante à un hombre que està sentado dexabo de un arbol grande, (Prov. 1. v. 17.) el qual viendo venir muchas serpientes, y bestias fieras contra si, como no les puede resistir, subese encima del arbol, y assi se salva. De la mesma manera el Religioso quando ve venir las tentaciones, se ha de subir à lo alto con la oracion, y acogerse à Dios, y assi se salvarà, y librará de las tentaciones, y lazos del demonio: *Frustra autem jacitur rete ante oculos pennatorum: (Pl. 24. v. 15.)* En valde trabaxará, y echarà èl sus redes, si nosotros sabemos volar, y subirnos à lo alto con las alas de la oracion: *Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.*

En la primera parte tratamos largamente de este medio de la ora-

oracion: ahora solamente recogeremos algunas oraciones jaculatorias, de que nos podamos ayudar en semejantes tiempos. Llena tenemos la Sagrada Escritura, (Isai. c. 38. v. 14.) especialmente los Psalmos, de oraciones acomodadas para esto: quales son: *Domine vim patior, responde pro me. Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam avertis, obliviseris inopia nostra, & tribulationis nostra: (Plal. 43. v. 28.)* Levantàos, Señor, por que dormis, por que apartais vuestro rostro, y os olvidais de nuestra pobreza, y tribulacion? *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi: dicit anima mea: Salus tua ego sum: (Plal. 34. v. 2.)* Tomad armas, y escudo, y levantàos en nuestra ayuda: decid à mi anima: Yo soy tu salud: *Usquequo Domine obliviseris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam à me? Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? Respice, & exaudi me Domine Deus meus. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, pravaltui adversus eum: (Plal. 12. v. 1. & 3.)* Hasta quando, Señor, me havéis de olvidar? Hasta quando havéis de apartar de mi vuestro rostro? Hasta quando se ha de gloriar mi enemigo sobre mi? Mirad, Señor, y oidme, y alumbrad mis ojos, paraque no duerma sueño de muerte, ni pueda decir mi enemigo, que se valeció contra mi. *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione: (Pl. 9. v. 10.)* Vos sois, Señor, en nuestro

refugio, y amparo en el tiempo de la necesidad, y tribulacion: *In umbra alarum tuarum sperabo. (Plal. 56. v. 2.)* Et in velamento alarum tuarum exultabo. (Plal. 62. v. 8.) Asii como los pollitos se guarecen dexabo de las alas de su madre, quando viene el milano; asii nosotros, Señor, estaremos bien guarecidos, y guardados dexabo de vuestras alas. San Agustín se alegraba mucho con esta consideracion, y decia à Dios: *Si non me protegis, quia pullus sum, milvus me rapiat:* Señor, pollito focterno, y flaco, y si vos no me amparais, arrebataràme el milano: *Sub umbra alarum tuarum protege me: (Pl. 16. v. 8.)* Amparadme, Señor, dexabo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto aquel principio del Psalmo 67. v. 1. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum à facie ejus:* Levantese Dios, y sean desbaratados sus enemigos: huyan delante de èl los que le aborrecen; porque como les ponemos delante, no nuestra virtud, sino la de Dios, desconfiando de nosotros, è invocando contra ellos el favor de su Magestad: desfallecen, y huyen, viendo que ha de salir èl à la causa contra ellos, en favor nuestro.

Unas veces con estas, è otras semejantes palabras de la Sagrada Escritura, que tienen particular fuerza: otras veces con palabras salidas de nuestra necesidad, (que tambien suelen ser muy eficaces) siempre havemos de tener muy à la mano este remedio de acudir à Dios

(b) D. Vincentius tract. de vita spirituali, cap. 3.

con la oracion: y assi folia decir el Padre Maestro Avila: * La tentacion à vos, y vos à Dios. * *Leuavi oculos meos in montes, unde ueniet auxilium mihi: (Pfal. 120. v. 1.)* Levanté mis ojos à aquellos montes soberanos, de donde me ha de venir todo el socorro, y favor: *Auxilium meum à Domino, qui fecit Cælum, & terram.* Y havemos de procurar, que estos clamores, y suspiros falgan, no solamente de la boca, sino de lo íntimo del corazon, conforme à quello del Profeta: (Pfal. 129. v. 1.) *De profundis clamavi ad te Domine.* Dice S. Chrysostomo (t. 1. hom. sup. Pl. 129.) sobre estas palabras: *Non dixit solummodo ex ore, neque solummodo ex lingua: nam errante etiam mente, uerba funduntur: sed ex corde profundissimo, cum magno studio, & magna animi alacritate ex ipsis mentis penetrabilibus:* No dixo, ni clamó solamente con la boca, porque estando el corazon distraído, puede la lengua hablar; sino del profundísimo, y mas íntimo de sus entrañas, y con grande fervor clamaba à Dios.

CAPITULO XVII.

De otros dos remedios contra las tentaciones.

EL bienaventurado S. Bernardo, (de interior. deo, c. 47.) dice, que el demonio quando quiere engañar à uno, primero mira muy bien su natural, su condicion, è inclinacion; y adonde le ve mas in-

clinado, por alli le acomete; y assi à los blandos, y de suave condicion, les acomete con tentaciones deshonestas, y de vanagloria; y à los que tienen condicion aspera, con tentaciones de ira, de soberbia, de indignacion, è impaciencia. Lo mismo nota San Gregorio, y trae una buena comparacion; y dice, que assi como uno de los principales avisos de los cazadores, es saber à què linage de cevo son mas aficionadas las aves que quieren cazar, para animarlas con esso: assi el principal cuidado de nuestros adversarios los demonios, es saber à què genero de cosas estãmos mas aficionados, y de què gustamos mas, para armarnos, y entrarnos por aij, y assi vemos que acometiò, y tentò el demonio à Adàn por la muger; porque sabia la aficion grande que tenia: y à Sanson tambien por ai le acometiò, y le venció, para que declarasse el enigma, y para que dixesse en què estava su fortaleza. Anda el demonio como diestro herrero, rodeando, y buscando con mucha diligencia la parte mas fiaca de nuestra alma; la passion que reyna mas en cada uno, y aquello à que es mas inclinado, para combatirlo por alli; y assi esta ha de ser tambien la prevencion, y remedio que nosotros havemos de poner de nuestra parte contra este ardid del enemigo; reconocer la parte mas fiaca de nuestra anima, y mas desamparada de virtud, que es donde la inclinacion natural, è la passion, è costumbre mala mas

DOE

nos llena, y pone ai mayor cuidado, y defenla.

Otro remedio muy conforme à esse nos le ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Dicen, que havemos de tener por regla general quando somos combatidos de alguna tentacion, acudir luego à lo contrario de ella, y defendernos con ello; porque de esta manera curan acà los Medicos las enfermedades del cuerpo: *Contraria contrariis curantur.* Quando la enfermedad procede de frio, aplican cosas calientes, y quando de sequedad, cosas humedas, y de esta manera los humores se reducen à un medio, y se ponen en conveniente proporcion. Pues de esta misma manera havemos nosotros de curar, y remediar las enfermedades, y tentaciones del alma, y esso es lo que nos dice nuestro Santo Padre. (a) * Debenfe prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como quando uno se entiendo ser inclinado à soberbia, exercitandose en cosas bajas, que se piensa le ayudarán para humillarse. Y assi de otras inclinaciones siniestras.

CAPITULO XVIII.

De otros dos remedios muy principales, que son resistir à los principios, y nunca estar ociosos.

OTro remedio muy bueno, y general nos dãn aqui los Santos, y es, que procuremos resistir.

Tomo II.

(a) 3. part. Consil. cap. 1. §. 13. & reg. 14. summ.

tir à los principios. Dice San Geronymo: *Dum parvus est hostis interfectionem elidatur in semine:* Quando el enemigo es pequeño, matad-le, ahogad-le en su principio, y desahacéle en su raíz, antes que crezca; porque despues por ventura no podréis. Es la tentacion, como una centella de fuego, que si una vez prende, crece, y abraza: *A scintilla una augetur ignis.* (Eccle. 11. v. 34.) Y assi dixo muy bien el otro: *Principiis obsta, sero medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras.* Resistite à los principios: tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja. Y mucho mejor nos avia de esto el Espiritu Santo, por el Profeta David: (Pfal. 136. v. 9.) *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.* Y por su hijo Salomon: *Capite nobis vulpes parvulas, que demoluntur vineas.* (Cant. 2. v. 15.) Quando las raposillas de las tentaciones son pequeñas, quando comienzan los pensamientos de juicios de soberbia, de la aficionilla, de la amidad, y de la singularidad, entonces los haveis de quebrantar en la piedra firmísimas, que es Christo nuestro Redemptor, con su exemplo, y consideracion, para que no crezcan, y vengán à destruir la raíz de nuestra alma. No podemos escusar, que no nos vengán tentaciones, y pensamientos malos; pero bienaventurado aquel que al principio, quando comienzan à venir, se sabe acudir de ellos. Assi declara San Geronymo, (epist. ad Eusth.) este lugar.

lugar. Importa mucho resistir à los principios quando el enemigo es fiaco, y tiene pocas fuerzas; porque entonces el resistir es facil, y despues muy dificultoso.

San Chrystolomo, (contra Concubinar.) declara esto con una comparacion. Assi como si à un enfermo le viene apetito de comer una cosa dañosa, y vence aquel apetito, se libra del daño que le havia de hacer aquella mala comida, y sana mas presto de la enfermedad; mas si por tomar aquel poco de gusto, come el manjar dañoso, agravafele la enfermedad, y viene à morir de ella, ò à tener muy grande pena en la cura. Todo lo qual pudiera escufar, con tomar un poco de trabajo en refrenar al principio aquel apetito de gula de comer aquel manjar dañoso. Assi dice: Si quando al hombre le viene el mal pensamiento, ò el deseo de mirar, se vence en esto al principio, refrenando la vista, y desechando luego el mal pensamiento, libraràse de la molestia, y pena de la tentacion que de allí se le havia de levantar; y del daño en que confintiendo podria caer; pero si no se vence, y refrena al principio, por aquel pequeño descuido, y por aquel poquito de gusto que recibió mirando, ò pensando, viene despues à morir en el alma, ò à lo menos à tener gran trabajo, y pena, resistiendo. De manera, que lo que al principio le costàra poco, ò casi nada, le viene despues à costar mucho. Y assi concluye el Santo: que importa gran-

demente resistir à los principios.

En las vidas de los Padres, (1. p. pag. 91. 3.) se cuenta, que el demonio se le apareció una vez al Abad Pacomio, en figura de una muger muy hermosa, y riendole el Santo, por que usaba de tanta malicia para engañar à los hombres, le dijo el demonio: Si comenzais à dar alguna entrada à nuestras tentaciones, luego os ponemos mayores incentivos, para provocaros mas à pecar: emperò, si vemos que al principio resistis, y no dais entrada à las imagines, y pensamientos que os traemos, como humo desfallecemos.

Tambien es gran remedio contra las tentaciones, nunca estàr ociosos, y assi dice Casiano, que aquellos Padres de Egipto tenian esto por primer principio, y lo guardaban como tradicion antigua, recibida de sus mayores, y lo encomendaban mucho à sus discipulos, por singular remedio: *Semper se diabolus occupatum inveniat*: Halletle siempre el demonio ocupado. Y assi se lo enseñó Dios à San Antonio, y le dio este medio para poder perseverar en la soledad, y defenderse de las tentaciones; y lo trae San Agustín, (ser. 17. ad frat. in eremo.) Dice, que San Antonio no podia siempre estàr en oracion con ser San Antonio, y era combatido, y fatigado algunas veces de diversos pensamientos, y pidió à Dios Señor, que harè, que queria ser bueno, y mis pensamientos no me dexan? Y oyó una voz, que le di-

xo: *Antoni, cupis Deo placere, ora: & dum orare non poteris, manibus labora, & semper aliquid facito: fac quod in te est, & non deficiet tibi auxilium de sancto*: Antonio, si deseas agradar à Dios, ora; y quando no pudieres orar, trabaja: procura siempre estàr ocupado en algo, y haecr lo que es de tu parte, y no te faltará el favor del Señor. Otros dicen, que le apareció un Angel en figura de un mancebo, que cavaba un poco, y otro poco estaba puesto de rodillas en oracion, las manos puestas, y levantadas, que era decirle lo mismo. La ociosidad es raíz, y origen de muchas tentaciones, y de muchos males, y assi nos importa mucho, que nunca el demonio nos halle ociosos, sino siempre ocupados.

CAPITULO XIX.

De las tentaciones que vienen con apariencia de bien, y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales.

San Buenaventura, (procel. 4. Relig. c. 12.) avisa otra cosa comun, pero muy necesaria; y es, que estemos advertidos, que à los buenos que tratan de virtud, y de perfeccion, procura el demonio acometerles siempre con apariencia de bien, transfigurandose en Angel de luz. Los venenos, y ponzoña, dice San Geronymo, no se dan sino cubiertos con azucar, ò con otra co-

sa gustosa, para que no se fientan; y el cazador esconde el lazo con cevo. Assi lo hace el demonio: *In via hac qua ambulabam absconderunt laqueum mihi*. (Psal. 141. v. 4.) Porque si claramente, y al descubierta acometierse con lo malo, los que aman la virtud, y desean servir à Dios, huirian de ello, y no haria nada con ellos. Y assi dice San Bernardo: *Bonus, nunquam nisi boni simulatione deceptus est*: (Ber. ser. 66. in Cant.) El bueno, y virtuoso nunca es engañado, sino con apariencia de bien. Es el demonio muy astuto, y sabe muy bien por donde ha de entrar à cada uno; assi para mejor conseguir su intento, entra muy disimulado. Lo primero, dice San Buenaventura, propone cosas de fuyo buenas, luego las mezcla con las malas, despues ofrece falsos bienes, y verdaderos males: y quando tiene ya à uno en el lazo, que con dificultad puede salir de el, entonces muestra claramente su ponzoña, y le hace caer en pecados manifiestos. Es como el escorpion, que tiene una cara alhagueña, y en la cola tiene el veneno con que mata. Quantos dice San Buenaventura, han travedo conversacion, y amistad con algunas personas, con color de espíritu, pareciendoles que todo aquel trato era de Dios, y espiritual; y que aprovechaban sus almas con aquello; y por ventura al principio era assi: pero esse es el ardid del demonio, que vamos ahora descubriendo: *Non enim ignoramus cogitationes ejus*, (2. ad Cor. c. 2. v. 11.) como dice

dice el Apóstol San Pablo: bien sabemos sus celadas, sus entradas, y salidas: por aí comienza él; primero por cosas buenas; pero luego se figuen de aí largas pláticas, y conversaciones, y unas veces son de Dios, y otras del mucho amor que se tienen: luego se figue de aí el darle algunas cosillas, y doncellas en señal de amor, y para que se acuerde el uno del otro: las cuales cosas, como dice San Geronymo: (a) *Sanctus amor non habet*: son señal clara de amor no santo. Vaya mezclando el demonio males con bienes: y de aí se figuen falsos bienes, y verdaderos males. De esta manera engaña el demonio á muchos en este, y en otros muchos vicios, cubriendolos con velo de virtud, para que no se entienda, ni conozca lo que son. Como el que se finge ser amigo de otro, para tener entrada con él, y después matarle á traición, como hizo (b) Joab con Amassa, y Judas con Christo nuestro Redemptor, entregandole, y vendiendole con beso de paz. Y así es menester que nos guardemos mucho de estas tentaciones, que vienen con apariencia de bien, y que eslémos muy sobre aviso, porque son tanto mas peligrosas, quanto son menos conocidas. Por lo qual pedía el Profeta al Señor, que le librasse del demonio de medio día: *Ab incurfu, & demonio meridiano*. Aun no se contenta el demonio (c) con transfigurarse

en Angel de luz, como dice el Apóstol San Pablo, sino que se transfigura en luz de medio día, haciendo que parezca muy claro, y resplandeciente lo que es obscuridad, y tinieblas, y haciendo entender, que no hay que dudar, ni hay peligro ninguno, sino que es claramente bueno, lo que es ciertamente malo, y de suyo muy peligroso. Hay algunos ladrones, los cuales andan tan vestidos de seda, que no hay quien les conozca, ni pienfe que puede haber tal maldad en hombres que parecen tan honrados, hasta que los hallan con el hurto en las manos. Entonces se espantan, como aquellos eran ladrones, y dicen: Quien pensará tal? Así es la tentación, que viene con apariencia de bien.

Doctrina es comun de los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que es gran remedio contra todas las tentaciones, conocer que es tentación aquella que me combate. Como lo es, conocer á uno por enemigo, para guardarse de él. Y por esto tambien decíamos arriba, (tract. 1. cap. 11.) que el proprio conocimiento es un medio efficacissimo para vencer todas las tentaciones. Y veráfse bien la fuerza de este medio por aquí: si quando viene la tentación, y el movimiento, y apetito malo, viéssedes delante de vos un demonio horrible, y espantoso, que os está persuadiendo aquello, que hariadeis? Luego os san-

(a) Hieronym. epist. 2. ad Nepotianum, tom. 1. (b) 2. Reg. cap. 20. v. 9. Luc. c. 22. v. 48. (c) Bern. ser. 33. sup. Cant. P/sal. 50. v. 6. 2. ad Cor. c. 11. v. 14.

santiguariades, è invocariades el nombre de Jesus; no sería menester mas de ver, que el demonio es el que os persuade á ello, para entender que es engaño, y tentación, y huir de ello. Pues esto passa al pie de la letra en nuestras tentaciones. Así como tenemos con nosotros cada uno su Angel Custodio, conforme á aquellas palabras de Christo: *Videte ne contematis unum ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum in Caelis semper vident faciem Patris mei qui in Caelis est*: (Matth. c. 18. v. 10.) Mirad, no menospreciéis uno de estos pequeñitos; porque os digo de verdad, que sus Angeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los Cielos. Sobre las cuales palabras, dice San Geronymo: (sup. Matth.) *Magna dignitas animarum: ut unaquaque habeat ab ortu nativitatis in custodiam sui Angelum deputatum*: Grande es la dignidad de las almas, y en mucho las estima Dios: pues en naciendo el hombre, (d) luego le diputa un Angel que le guarde, y tenga cuidado de él. Así como un Padre principal dá á un hijo muy querido un Ayo que le guarde en lo corporal, y le enseñe en las costumbres; así Dios nos quíso, y estimó en tanto, que dió á cada uno un Angel por Ayo. Pues volviendo á nuestro punto, tambien traemos contra nosotros cada uno un demonio, que atiende, y se ocupa en sollicitarnos á lo malo, y

Tomo II.

(d) Ita Sancti, & Doctores gravissimi, quos referunt Pater Joann. Moidana. sup. locum citatum Matth. & F. Gabriel Vazquez. sup. 1. par. S. Thom. 3. tom. 2. disp. 245. cap. 2. (e) Greg. lib. 2. Dial. cap. 15.

causar en nosotros malos pensamientos, y peores movimientos, y está siempre aguardando la ocasión, y coyuntura para ello, porque nunca duerme, y está mirando nuestra inclinación, y lo que nos dá más gusto, para acometernos, y tentarnos por allí, tomando por medio nuestra carne, y sensualidad para hacernos mal. Y así dixo Dios al demonio: *Numquid considerasti servum meum Job: (Job c. 2. v. 3.)* No has considerado á mi siervo Job? Como á quien anda tras él: *Et diabolus est à dextris ejus*: (Psal. 108. v. 5.) de manera, que siempre anda el demonio á nuestro lado. Y así, quando os viniere algun movimiento, ó algun pensamiento que os incite á hacer algun pecado, ó alguna imperfección, entendid que esta es tentación del demonio, y santiguaos, y guardaos, como si viéssedes al mismo demonio que os está diciendo, que hagáis aquello.

San Gregorio (e) trae un exemplo, que le aconteció al bienaventurado San Benito con un Monge suyo, con que se declara bien esto. Dice, que un Monge era muy tentado de la vocación: parecíale, que no podía llevar el rigor de la Religión, y quería se bolver al mundo: acudia muchas veces con esta tentación á San Benito; el Santo decíale, que era tentación del demonio, y aconsejábale lo que convenia. Y como hiciésses esto muchas veces, y

V 3

no

no aprovechasse para que el Novicio dexasse de hacer instancia para irse, el Santo cansado, è importunado, dixo, que fuesse en buena hora, y mandale dar sus vestidos; pero al fin, como Padre, no pudo dexar de sentirlo, y puso en oracion por èl. Y en saliendo el Monge por las puertas del Monasterio para irse al mundo, vè venir contra sì un grande dragon, que abierta la boca le queria tragar. El temblando, y palpitando, comienza à dar grandes voces: *Succurrite fratres: Succurrite fratres: Socorredme, socorredme* hermanos, porque este dragon me quiere tragar. Acudieron los Monges à las voces, y no vieron el dragon; pero hallaron al Monge temblando, casi ya agonizando; traenle al Monasterio, y en viendose dentro, hizo voto de nunca mas salir de èl. Y assi lo cumplió, y no fue de ai adelante molesto de aquella tentacion. Nota alli San Gregorio, que por las oraciones del bienaventurado San Benito, vio al dragon que le queria tragar, al qual antes no veia; y assi le seguia, porque no le tenia por dragon, ni por demonio; pero quando le vio, y conoció, comenzó à dar voces, y à pedir socorro, para librarse de èl. De manera, que no es esta imaginacion, ni consideracion inventada de nuestra cabeza, sino que passa assi en realidad de verdad, que el demonio es el que nos acomete con la tentacion. Y assi nos lo avisa tambien el Apostol San Pedro, como buen Pastor, y nos lo trae cada

dia à la memoria nuestra Madre la Iglesia, como cosa de mucha importancia: *Fratres sobrii estote, & vigilate: quia adversarius vester diabolus, tanquam Leo rugiens circuit, querens quem devoret: cui resistite fortes in fide: (1. Petr. c. 5. v. 8.)* Hermanos míos, estad siempre à punto, y sobre aviso, porque vuestro adversario el demonio anda como un leon bramando, buscando, y rodeando, à vèr si hallará quien tragar: resistidle varonilmente, y no os dexéis llevar de sus engaños, y persuasiones.

CAPITULO XX.

Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas.

A Cerca de esto se ha de advertir lo primero, que hay algunos que se entristecen, y asigen mucho quando se vén combatidos de pensamientos malos, de blasfemias, ò contra la Fè, ò pensamientos torpes, y deshonestos: tanto, que algunas veces les parece, que el Señor les ha desamparado, y olvidado, y que deben de estàr en su desgracia, pues tales cosas passan por ellos. Èste es un engaño grande. Cuenta Gerfon (3. part. fol. 71.) de un Monge, que hacia vida solitaria en el Vermo, que era muy tentado, y asigido de pensamientos, y blasfemias, y de otros muy feos, y torpes, y havia veinte años que padecia

decia esta tentacion, y no se atrevia à descubrirla à nadie, pareciendole ser aquella una cosa nunca oida, ni vista, y que se escandalizaria el que la oyese. Finalmente al cabo de veinte años fue à un Padre muy antiguo, y experimentado, y aun no se atrevió à decirsele de palabra, sino escrivelo en un papel, y dafelo. El viejo leyó su papel, y comenzóse à reir, y dice al Monge: Pon tu mano sobre mi cabeza; y como la pudiesse, dixo el viejo: Yo tomo todo este tu pecado sobre mi, noagas mas conciencia de èl de aqui adelante. El Monge quedó espantado. Pues cómo, pareciamè à mi, que estava ya en el infierno, y dicesme que no haga caso de ello? Dicele el viejo: Recibias tu por ventura contento en estos pensamientos malos, y torpes? Jesús, dice, no, sino muy grande pena, y tormento. Pues de esta manera, dice el santo viejo, claro està que no hacias tu esto, sino padeciaslo contra tu voluntad, procurandolo el demonio para traerte con esto à desesperacion. Y assi toma hijo mio mi consejo; y si de aqui adelante te tornàren à venir estos pensamientos malos, di: Sobre ti lea esta blasfemia, espíritu maligno, y esse pensamiento fucio, yo no quiero tener parte en esto, sino crece, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia, y daré la vida antes que ofender à mi Dios. Con esto quedó remediado el Monge, y de alli adelante nunca mas le vino aquella tentacion. Y note-

se aqui de camino, para los que por la dificultad que sienten, dexan de manifestar sus tentaciones, como es mayor pena, y tormento el no declararle uno, que el declararle, como diremos en su lugar. Veinte años estuvo esse Monge en grande afliccion, y tormento, (3. part. tract. 7. cap. 6.) por no manifestar su tentacion, y en manifestandola, quedó quieto, y fofsegado. Quanto trabajo huviera ahorrado, si lo que hizo al cabo de veinte años, lo hiciera al principio? De manera, que no es nueva esta tentacion, ni nos havemos de espantar de ella.

Resta decir, como nos havemos de haver en semejantes tentaciones de pensamientos malos, y feos. Algunos no le saben valer en ellas; porque hacen mucha fuerza, y ponea mucho abinco para desechar, y resistir à estos pensamientos, apretando las sienes, arrugando la frente, meneando la cabeza, cerrando los ojos, como quien dice: No haveis de entrar acá. Y algunas veces si no hablan, y responden: No quiero: les parece que consienten. Mayor es el daño que se hace uno con esto à si mesmo, que el que le hace la tentacion. Estaba el otro criado del Rey Saúl, dando voces de cerca, y reprehendia al que las daba de lexis; porque despertaba, è inquietaba al Rey: *Quis es tu, qui clamas, & inquietas Regem? (1. Reg. c. 26. v. 14.)* Os estais vos inquietando, y turbando à vos mesmo de cerca, y os quexais de la tentacion,

que viene de fuera? Adviertase mucho esto; porque es una cosa que suele destruir mucho las cabezas especialmente à gente escrupulosa. No es la oracion, ni los exercicios espirituales, lo que les tiene cafcadas, y quebradas las cabezas, y garrada la fatud: sino sus escrupulos, e indiferencias. Y esto es lo que pretende el demonio, que bien fahe el, que estais muy lexos de contentir; y no es pequeña, sino grande ganancia para el, quando esto faca. No es negocio este que se ha de hacer por fuerza.

Pues cómo se han de resistir, y desfechar estas tentaciones? Dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que el modo de resistir, no ha de ser pelear por desfecharlas, fatigandose, y canfandose, y haciendo fuerza con la imaginacion, sino no haciendo caso de ellas. Declaran esto con algunas comparaciones, que aunque baxas, lo declaran bien. Asi como quando salen algunos gozquejos, à ladrar à uno, si no hace caso de ellos luego se van: y si hace caso, y buelve à ellos, buelven à ladrar; asi acontece en estos pensamientos. Y assi el remedio es, no hacer caso de ellos, y de esta manera nos dexarán mas presto; ò havemos de hacer, dicen, como el que va por alguna calle, y el ayre trae contra el muchedumbre de polvo, y èl no hace caso de esso, sino cierra los ojos, y passa adelante. Y para mayor consuelo de los que son molefiados de esta tentacion, y para que se aca-

ben de persuadir à usar de este remedio: advierten los Santos, que por muy malos que sean los pensamientos, no hay que hacer caso de ellos, antes mientras mas malos son, menos caso havemos de hacer de ellos, por ser menos peligrosos. Pueden ser peores que contra Dios, y sus Santos, contra la Fe, y Religion? Pues estos son los menos peligrosos, porque quanto peores, tanto por la gracia del Señor, estàn mas lexos de vuestra voluntad, y consentimiento. Y assi no hay que tener pena de que os vengan, porque esto no es culpa ninguna, ni està en vuestra mano, ni sois vos el que haceis esso, sino padecislo contra vuestra voluntad, procurandolo el demonio para hacerlos desmayar, y caer en desesperacion, ò en una trifleza, y afliccion grande.

Cuentase de Santa Cathalina de Sena, que estando una vez muy fatigada, y abigida de estos pensamientos, se le apareció Christo nuestro Redemptor, y desaparecieron luego todos aquellos nublados. Ella queróse dulcemente à su Espofo: Ay, Señor, y donde estavades vos quando tales cosas passaban por mi corazon? Dizele: Hija, ài estaba yo dentro de tu corazon. Jesus mio, entre pensamientos tan torpes, y malos estavades vos? Dizele: Dime, hija, holgavalle tu por ventura de tener aquellos pensamientos? O Señor, que me llegaba al alma, y no sè que me escogiera, antes que tenerlos. Pues quien, dice, hacia que te passasse, sino

sino yo que estaba alli? De manera, que por malos, y feos pensamientos que tengais, si vos no os holgais con ellos, antes recibis pena, y pesar, no solo no os ha de amparado Dios, sino podeis tomar esta por señal de que mora en vos; porque èl es el que os dà esse aborrecimiento del pecado, y esse temor de perder à Dios: *Cum ipso sum in tribulatione: (Psal. 90. v. 15.)* Con èl estoy en la tribulacion, dice el Señor. En medio de la zarza, y de las espinas, y del fuego està Dios. (Exod. c. 3. v. 2.)

Dice San Bernardo (de interiori domo c. 19.) *Molesta est lucta, sed fructuosa, quia si habes penam habebis, & coronam, non nocet sensus, ubi non est consensus: imò quod resistenter fatigat, vincentem coronat:* Penosa, y molesta es esta pelea; pero fructuosa, porque todo lo que se le añade de pena, y de trabajo, se le acrecienta de premio, y de corona. No està el pecado en el sentimiento, sino en el consentimiento. Blofio (in speculo spiritali, cap. 6.) en confirmacion de esto dice: *Qualquiera que gusta de complacerse vanamente à si mesmo, aunque sea una sola vez, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciese semejantes movimientos, por muy malos que sean, como no les de consentimiento. Y assi no hay que congojarse, ni hacer mucho caso de estos movimientos, y pensamientos, sino como si passasen por otro, y no por vos, assi os havéis de haver en ellos: y muy*

bien podeis hacer cuenta, que passan fuera de vos, dice un Santo, porque en tanto los pensamientos malos estàn dentro de vos; en quanto la voluntad consiente, y no mas, y no consintiendo, aun no han entrado en vuestra casa, sino llaman, y dån golpes à la puerta de afuera.

Y advierten aqui los Maestros de la vida espiritual, que el temer mucho estas cosas, y hacer mucho caso de ellas; no solo no es bueno, sino malo, y dañofo, porque hace crecer la tentacion; y esta es experiencia, y la razón de ello es natural, y los mesmos Filosofos la enseñan, porque el miedo despierta la imaginacion, y el pensar, y dar, y tomar mucho en una cosa, hace que se imprima mas profundamente en la memoria, con lo qual crece, y se aviva mas la tentacion. Asi como vemos que passa uno seguramente por un madero angosto quando està en el suelo; pero quando el madero està en alto, el temor le hace que no vaya por allí seguro, sino con grande peligro de caer, porque con el temor recoge-se la sangre al corazon, y como quedan los miembros delituidos de virtud, va con grande peligro, y viene à caer. Esto hace tambien el temor, y pusilanidad en las tentaciones, y assi conviene no andar con demasiados temores en estas cosas, ni hacer mucho caso de ellas, porque assi se suelen olvidar mas presto. Pero nota aqui Gerson, y otros, que aunque no es bu-

no entonces este temor particular, pero que es bueno, y muy provechoso el temor del pecado, en general pidiendo à Dios: *Ne permittas me separari à te*: Señor, no permittas que jamás me aparte de vos, y haciendo algunos actos, de antes de morir mil muertes, que hacer un pecado mortal, sin pensar, ni acordarse en particular de aquella tentacion que entonces le combatie.

Añado à lo dicho otro punto que encomiendan aquí mucho los Santos, y servirá de medio general contra todo genero de tentaciones interiores: y es, quando nos viene el pensamiento malo, procurar divertir el entendimiento à algun pensamiento, ó consideracion buena, como de la muerte de Christo crucificado, ó à otra cosa semejante; y esto no ha de ser haciendo fuerza con la imaginacion, ni congojandose, y fatigandose, sino solo procurando hurtar el cuerpo, como dicen; al mal pensamiento, y emplearlo en el bueno; ó como quando uno anda por hablar à otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar; ó como quando le dicen à un hombre cuerdo algunas cosas impertinentes, y buelve la cabeza à otra parte, no cuidando de responder, ni atender à aquello. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y muy facil, y seguro, porque mientras estuviéremos en el pensamiento bueno, muy lexos estaremos de consentir en el malo. Para esto

ayudará mucho el cabar, y ahondar uno en la oracion en algunas cosas, que le suelen mover mas, haciendoselas muy familiares, porque con esto, quando es fatigado, y molesto de algunas tentaciones, y malos pensamientos, luego halla allí guarida, y allí es bien que cada uno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos, como quien se acoge à sagrado. Uno se acogen à las llagas de Christo, especialmente à la del costado, y se hallan allí muy bien guarecidos: *In foraminibus petrae, in caverna maceriae.* (Cant. c. 21. v. 14.) Otros se hallan bien acordandose de la muerte, y del juicio, ó infierno: *Quis mihi hoc tribuat: ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* (Job c. 14. v. 13.) Cada uno eche mano de lo que mas le aprovechar, y moviere; y procure haver ahondado, y cabado bien en alguna cosa de estas, para que allí pueda tener facil recurso, y hallar luego entrada, y guarida en ella en semejante tiempo.

Cuenta Esmaragdo Abad, (lib. de gemma animæ) una cosa graciosa à este proposito; pero provechosa. Dice, que un Religioso vió, que estaban una vez dos demonios platicando entre sí: A tí cómo te va con tu Monge? Decia el uno: A mí muy bien; porque le pongo el pensamiento, y luego para, y se pone à pensar en él, y buelve à hacer reflexion: Como fue aquel pensamiento, si me detuve, si tuve

tuve yo alguna culpa en ello, si resisti, si consenti, de donde me vino esto, si di yo alguna causa para ello, si hice todo lo que pude? Y con aquello le traigo al retortero, medio loco. Muy bien le va al demonio, quando uno se pone à razones, y en demandas, y respuestas con la tentacion; porque no le saltarán à él argumentos, ni replicas. Dice el otro: A mí me va muy mal con mi Monge; porque en representandole el mal pensamiento, luego acude à Dios, ó otro buen pensamiento, ó se levanta de la silla, y toma alguna ocupacion, para no pensar en aquello, ni hacer caso de ello: y allí no le puedo entrar. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y pensamientos, no los dexar entrar, ni responder à ellos, ni ponerse à razones con la tentacion; sino bolver la cabeza, y huírle el rostro, y no hacer caso de ella. Y quando este huír, y no querer escuchar, es bolverdo la cabeza à algun buen pensamiento, como havemos dicho, es mejor. Y quando esto no bastare, es bueno tomar alguna ocupacion exterior.

CAPITULO XXI.

Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir.

S An Juan Climaco, (cap. 26.) tratando de la discrecion, dice,

(a) *Cassian. colla. 19. cap. 16. & lib. 6. infl. renu. Bonav. de refo. mentis, cap. 3. & proc. 4. Relig. cap. 12.*

que en diferentes tentaciones nos havemos de haver diferentemente, en el modo de resistir; porque hay algunos vicios que de su naturaleza son desabridos, y penosos: como es la ira, la embidia, el rencor, el odio, el deseo de venganza, la impaciencia, la indignacion, la amargura de corazon, la tristeza, la contienda, y otros tales. Otros vicios hay, que traen consigo deleyte, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reír, el hablar, y otros gustos, y contentamientos sensuales. Y porque ellos segundos vicios, quanto mas los miramos, y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atraen nuestro corazon, y le llevan en pos de sí: dice, que havemos de pelear contra ellos, huyendo, que es apartandonos de las ocasiones, y desviando la vista, y la memoria, y consideracion de ellos, con toda presteza; pero en los otros vicios primeros, havemos de pelear luchando contra ellos: mirando atentamente la naturaleza, y malicia, y fealdad de ellos, para poder mejor vencerlos: lo qual se hace con menos peligro, por no ser tan pegajosos; aunque à la ira, y deseo de venganza dice, que es menester tambien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas que nos pueden incitar à ella.

Esta mesma doctrina pone Cassiano, y San Buenaventura. (a) Y añaden, que en los primeros vicios puede uno desear exercitarse, y bufcar